***¡Por el restablecimiento del socialismo en todos los países ex soviéticos bajo Estados Obreros democráticos! ¡Por el derecho a la autodeterminación nacional de los explotados rusófonos y no rusófonos de Ucrania bajo un Estado Obrero Socialista!***

**LA VERDAD SOBRE LA CRISIS EN UCRANIA**

**¡Abajo el gobierno de coalición fascista de Svoboda! ¡Justicia proletaria para los explotados asesinados en Odesa y en toda Ucrania a manos del fascismo a cuenta del imperialismo!**

**¡Que las direcciones del proletariado rompan ya su sometimiento a la oligarquía y al imperialismo y pongan en pie de inmediato un gran frente obrero anti-fascista y revolucionario de todos los explotados desde Lviv y Kiev hasta Donetsk y Crimea!**

**¡Fuera de Ucrania las bases y tropas gurkas contra-revolucionarias de Putin!**

**¡Expropiación sin pago y bajo control obrero de todas las minas y acerías de Rinat Ajmétov y todos los oligarcas del Este socios de Putin!**

El imperialismo yanqui, a través del Fondo Monetario Internacional, ya ha impuesto que sean las masas de Ucrania rusófonas y no rusófonas, las que paguen la gigantesca deuda del Estado (que se viene acumulando desde el pacto de restauración capitalista) con la privatización de la educación y la salud, con cierres y despidos masivos, con impuestos a los pequeños negocios y también al salario (40%) y con el aumento brutal del precio del gas. Sin embargo, esto tampoco bastaría para pagar la fraudulenta deuda y es por eso que el imperialismo está yendo por todo, buscando tomar posesión de todas las concesiones que hizo a la oligarquía ucraniana en sociedad con la burguesía rusa, ambas salidas de la cloaca de la burocracia estalinista; concesiones en importantes negocios en la rica explotación minera y energética, en la comercialización del gas que a bastece toda Europa desde Rusia, en la vieja industria semi-ligera (armas, aviones, etc.) y pesada (metalúrgica, siderúrgica, etc.) heredada de la URSS pero que las inversiones tecnológicas del imperialismo están demostrando que puede ser muy rentable. Con el nuevo gobierno nacido de la “revolución naranja” a fines del 2004, este régimen de pacto restauracionista se ha ido socavando con la multiplicación de las inversiones imperialistas en Ucrania, con Alemania inyectando capital productivo y EEUU llevando capital financiero a Kiev a través de Wall Street y el FMI. Norteamérica e Inglaterra han hecho también importantes inversiones directas: en la agricultura (Kyiv-Atlantic Group), el sector metalúrgico (ArcelorMittal) y energético (ExxonMobil, Chevron). **La más grande de todas se hizo a principios del 2012: 10 billones de dólares de la Royal Dutch Shell para explotar hidrocarburos en el sur del país.** Con esto se ha venido desplazando a la oligarquía nativa de Ucrania y sus socios de Rusia pero aún conserva grandes negocios que está dispuesta a seguir defendiendo. Para oponerle resistencia a una potencia imperialista, las burguesías nativas se apoyan en otra potencia rival o ponen en pie asociaciones regionales como la impulsada por Rusia junto a sus pares de la ex URSS, uniones como la Comunidad Económica Eurasiática (2000) y la Unión Euroasiática (2010). Este tipo de integración económica es relativamente similar a la “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América” – ALBA impulsada por el castro-chavismo en Latinoamérica y opuesta al ALCA y los TLC de Bush, es decir, la misma explotación capitalista y saqueo imperialista, solo que pactando un margen de ganancia mayor para las burguesías nativas que la ofrecida por Washington. Rusia ha estado persiguiendo por años la integración de Ucrania a su proyecto euroasiático pero hasta ahora no ha tenido éxito. No obstante Rusia sigue siendo el principal socio comercial de Ucrania y esto es también lo que el imperialismo busca cambiar a su favor. La vieja oligarquía rusificada de Ucrania, liderada por Yanukovich y Rinat Ajmétov, ha venido entonces regateando negocios con el imperialismo, pero con la pérdida de posiciones muchos se han reubicado como defensores directos de las ambiciones de EEUU y Europa, como es el caso de la oligarca del gas Yulia Tymoshenko. Estas disputas burguesas sin embargo, no son entre “imperialismos” como quiere hacer creer la prensa yanqui y sus filiales socialdemócratas, sino el regateo entre un pequeño accionista y el dueño de la empresa a escala internacional. Rusia es un extraño “imperio” exportador de gas para Europa y cuyo principal destino de sus capitales “imperialistas” va a parar… ¡a la isla de Chipre! Este pedazo de tierra sobre el mar aparece también como el principal inversor en Rusia y la misma curiosa asociación encontramos en las estadísticas para Ucrania. Esto se conoce como “round-tripping” (ida y vuelta) y es la forma como la oligarquía nativa ex soviética invierte en su país lavando dinero y aprovechando las ventajas tributarias que le ofrecen acuerdos bilaterales hechos con la isla a principios de los ochentas. **Ucrania ha transitado entonces, de la opresión nacional de la burocracia estalinista, a la opresión imperialista apoyada en la oligarquía rusófona como burguesía cipaya.** Esta última busca defender la tajada de negocios que aún le quedan del pacto restauracionista; mientras que el imperialismo ahora quiere la torta completa. No solo se trata de una disputa burguesa de negocios sino sobre todo de una ofensiva de explotación, saqueo y muerte a costa de las masas ucranianas y que se suma al pacto de restauración capitalista en Cuba y genocidios contra-revolucionarios como el impuesto a las masas de Siria.

***“PRO-EUROPEOS” Y “PRO-RUSOS”***

Los que defienden el dominio imperialista sobre Ucrania pero con una tajada importante para la oligarquía rusófona constituyen el llamado campo burgués “pro-ruso”, opuesto al campo burgués “pro-europeo” de los agentes de la ofensiva económica y política del imperialismo. El régimen bonapartista de la Ucrania semi-colonial, no ha hecho más que oscilar constantemente entre estos dos campos desde su “independencia” bajo las cadenas de la restauración capitalista. Mientras el imperialismo bombardeaba y desmembraba Yugoslavia, en Ucrania la restauración impuso un verdadero genocidio económico, con una caída brutal del PBI y de las condiciones de vida de las masas (la población pasó de 52 a 48 millones de h.). Esto las empujó al combate abriendo una verdadera situación pre-revolucionaria para fines de los noventas (como en Latinoamérica). Esto se expresó de forma parcial y distorsionada en las elecciones parlamentarias y presidenciales del 98 y el 99, donde el viejo partido comunista de Ucrania obtuvo cerca de 11 millones de votos. **La sección ucraniana del estalinismo mundial se encargó así de abortar la revolución socialista, subordinando al poderoso y concentrado proletariado del este y del sur al campo burgués “pro-ruso”, explotando la identidad cultural de esta parte de la población ucraniana bajo las banderas del “nacionalismo soviético y eslavo”.** El Partido Comunista (PC) continuaba así la política de chovinismo gran ruso impuesta por la contra-revolución estalinista contra el principio de autodeterminación nacional y carácter federativo totalmente libre de la URSS conquistado por la revolución de Octubre y defendido siempre por Lenin y Trotsky.

Los explotados no rusófonos del centro y sobre todo de la parte occidental de Ucrania vieron en el estalinismo un abierto enemigo de sus legítimas aspiraciones nacionales, aplastadas en sangre por monarcas europeos, turcos y rusos. A ellos se les impuso los peores salarios para sostener la recuperación económica que siguió al estancamiento de los noventas. Para contener a esta otra importante franja del proletariado, **la burguesía dio licencia para la puesta en pie de una “izquierda pro-europea” liderada por el Partido Socialista de Alexander Moros bajo la jefatura de la social-democracia lacaya del imperialismo de Maastricht.** Ellos se encargaron no solo de dividir y contener junto al PC, el ascenso obrero de fines de los noventas, sino que jugaron un rol fundamental para la salida de la crisis política desarrollada a principios del siglo XXI y que tuvo su remate en la situación revolucionaria abierta a fines del 2004 (como parte del combate en Serbia, Georgia y luego Kirguistán). En esta oportunidad el Partido Socialista (PS) impidió que se desataran las fuerzas revolucionarias de las masas no rusófonas, mientras el PC contenía al proletariado del este y del sur apoyado en la aristocracia obrera y la burocracia sindical oficial. Finalmente, el PS no era más que una escisión del PC, salidos ambos de los rangos sobre todo inferiores de la vieja nomenclatura ucraniana.

Una de las fortalezas del dominio burgués ha radicado entonces en la colaboración del reformismo en sostener esta división de los explotados de Ucrania, profundizada históricamente por la política de “rusificación” de Stalin, como sucedió en Crimea con la expulsión de la nación tártara en 1944. Sin embargo, siempre ha existido una fuerte tendencia proletaria hacia la unificación de sus filas: está presión explica el acercamiento del PC pro-ruso, durante la crisis del 2004, al campo “pro-europeo”, al que por su parte le sentaba bien negociar un respaldo del lado más populoso y rico en materia prima de Ucrania. Finalmente el PC retrocedió y el PS como lacayo de la burguesía pro-europea de Yuschenko y Tymoshenko (oligarca del gas), con la juventud de sus partidos unificada en el frente *Pora!* (*¡Llegó la hora!*), llamaron “revolución naranja” al aborto de la revolución proletaria. Acusaron al bloque pro-ruso (del saliente Kuchma y su candidato Yanukovich) de hacer fraude en las elecciones presidenciales y transformaron la disposición al combate de los explotados en millones de votos con los que finalmente salió ganador Yuschenko con Tymoshenko como primera ministra. La burguesía pro-rusa movilizó en su apoyo a la clase media del este e incluso a franjas del proletariado que por el veneno del PC veían en Yanukovich un “mal menor” en comparación al imperialismo europeo, pero no tuvo éxito.

La “revolución naranja” había *triunfado* y una nauseabunda demagogia pacifista (según la prensa burguesa no hubo ningún muerto) inundó la atmósfera política de toda Ucrania, llenando de falsas ilusiones parlamentarias a millones de explotados que estaban dispuestos a morir por el pan y su autodeterminación nacional. Meses antes, el fascismo se vio ya obligado a retroceder: el marginal *Partido Nacional-Social de Ucrania* cambió su nombre a *Svoboda* (Libertad) y se distanció solo formalmente de su milicia, los *Patriotas de Ucrania*, una de las principales bases del actual frente fascista llamado *Sector de Derecha*. Fueron en realidad el PS y el PC las piezas fundamentales para que el campo burgués pro-europeo cerrara la crisis política a su favor. Ya habían preparado el camino llevando sindicalistas en las listas de cada elección, incluso se puso en pie un partido sindical asociado a la socialdemocracia. La influencia del PS creció tanto en esos años que incluso superaron en votos al PC en aquellas elecciones. **Ahora los desechos de la socialdemocracia ucraniana y su fracción anarquista y seudo-trotskista dicen que por responsabilidad del incurable “nacionalismo ruso” del PC es que las masas no rusófonas de Ucrania han caído fatalmente en manos del fascismo pro-europeo, ocultando sus propias traiciones** en estrecha colaboración con los que ahora critican de forma completamente cínica. Junto con la rusofilia del PC, fue el fracaso de la resolución pacífica de la cuestión ucraniana lo que despejó el camino para su “solución” fascista.

El gobierno “naranja” de Yuschenko fue un verdadero desastre. Presionado por la revolución abierta en Kirguistán (2005) como parte de un proceso internacional que en Ucrania todavía no se cerraba y que también se desarrollaba en Latinoamérica, Yuschenko endureció más el régimen y comenzó a oscilar entre las presiones del imperialismo que empezó a llevar capital a raudales y la presión de la oligarquía local asociada a Rusia por defender sus posiciones. Primero despidió a Tymoshenko y el 2006 nombró como primer ministro a Yanukovich, el mismo que él había “derrocado” el 2004. Tymoshenko lo atacó diciendo que traicionaba los ideales de “la revolución naranja”. Estos zigzags del caudillo produjeron amplias deserciones en su partido (“Nuestra Ucrania”) pero también en la izquierda pro-europea que estaba abiertamente comprometida con su gobierno incluso ocupando ministerios. Moros, líder histórico de la socialdemocracia ucraniana, se entregó abiertamente en brazos de Yanukovich produciendo una profunda crisis en su partido y en todos los satélites que orbitan alrededor de él. Luego se iniciaría la crisis capitalista mundial (2007), que condujo a una caída brutal del PBI y las peores consecuencias para la ya precaria economía de los explotados. Nuevos préstamos con el FMI fueron contraídos mientras, la inflación y el número de parados crecían exponencialmente. Luego de disolver dos veces el parlamento, en un nuevo acercamiento al imperialismo europeo, Yuschenko despidió a Yanukovich y nombró nuevamente a Tymoshenko como primera ministra. El 2008, mientras el fascismo en Bolivia pasaba a la ofensiva que llevó a un pacto contra-revolucionario con el frente popular de Evo Morales, el fascismo ucraniano también daba saltos cualitativos en su construcción, especialmente en la parte más occidental del país. Ese mismo año, los tanques de Putin ingresaban a Georgia para disputarse con el imperialismo quien aplastaba en sangre a los explotados de ese país que estaban protagonizando sucesivos levantamientos revolucionarios desde el 2003 y así quedarse con una tajada del corredor energético georgiano, aprovechando las legítimas reivindicaciones nacionales de los explotados de Osetia del Sur. Al año siguiente, apoyado en su pacto contra-revolucionario con el imperialismo que puso fin a la guerra con Georgia, la burguesía rusa inició una seria crisis alrededor del suministro energético con el fin de regatear mejores condiciones con el imperialismo. Esto afectó duramente a los explotados de Ucrania por ser este país la primera ruta por donde tiene que pasar el gas ruso para llegar a Europa. Con la izquierda pro-europea avanzando en su descomposición y la economía ucraniana en un callejón sin salida, el fascismo empezó a cobrar mayor protagonismo en las manifestaciones contra Rusia y la oligarquía rusófona. Sin embargo, la crisis del discurso pro-europeo todavía pesaba y fue Yanukovich quien triunfó en las elecciones del 2010. En abril firmaría con Putin un acuerdo de reducción del precio del gas ruso a cambio de la permanencia por 25 años más de la base naval rusa en el puerto de Sebastopol en Crimea. Un año después metería a prisión a Tymoshenko, recibiendo sanciones de parte del imperialismo. Sin embargo, Yanukovich se vio obligado también a continuar con la política de profundización del saqueo imperialista en Ucrania iniciada con Yuschenko. Para “salir de la crisis” el FMI le ofreció un nuevo préstamo pero con las condiciones colonialistas de siempre: privatización de la educación y la salud, liquidación de las pensiones y los derechos laborales, nuevos impuestos al salario y a los pequeños-negocios. Esto generó la respuesta de las masas tanto de la clase obrera como de la pequeña-burguesía quebrada, que salió a combatir al gobierno “pro-ruso”. Aquí nuevamente jugaron su siniestro rol las direcciones traidoras del Foro Social Mundial: el PC conteniendo a los explotados del Este y las distintas fracciones socialdemócratas que brotaban de la crisis de la “revolución naranja”, conteniendo a los trabajadores de la parte central y occidental de Ucrania. Sin embargo, estos últimos ya no influían sobre las masas pequeño-burguesas que se vieron atraídas por el discurso radical del fascismo pro-europeo.

La izquierda del Foro Social Mundial, dirigida desde la Habana, no solo impidió la unidad de las filas del proletariado al interior de Ucrania sino sobre todo fuera de ella, aislando la heroica revolución de los explotados del Kirguistán que remeció a toda Eurasia. Pero esta fue solo la antesala de los sucesos del 2011, año de la heroica revolución árabe que aún está en pie y que fue y sigue siendo cobardemente traicionada por el estalinismo y la socialdemocracia, unos apoyando abiertamente a Gadafi o Al-Assad y los otros sosteniendo a los generales “democráticos” del imperialismo.

***LA NUEVA IZQUIERDA UCRANIANA***

Fue precisamente el 2011 que se puso en pie “Borotda” (“Lucha”) que junto con el anarquismo fueron definidos por la prensa burguesa como la “Nueva Izquierda” ucraniana. Borotda nació como fracción juvenil del PC al que se unieron grupos como la “Unión de Obreros de toda Ucrania” y la asociación juvenil “Che Guevara”. En una de sus declaraciones afirman: “*El Partido Comunista de Ucrania cuasi-izquierdista ha rechazado el marxismo en nombre de una ideología conservadora-clerical y abiertamente colabora con el Partido de las Regiones de la oligarquía dominante. Así, el Partido Comunista no solo no puede sino que no quiere prevenir el ascenso de los ultra-derechistas*”; sin embargo, rematan diciendo: “*La expansión del partido “nacional-social”* [Svoboda] *solo puede ser detenida por la creación de una fuerte organización política izquierdista que en estrecha colaboración con los sindicatos independientes ponga delante slogans de la lucha por los intereses de clase de los trabajadores acompañado de slogans de internacionalismo*”; es decir, la misma política reformista del PC solo que bajo la forma de acciones “extraparlamentarias” lo suficientemente pacíficas para no amenazar al parlamento, sumado al sectarismo de solo convocar a los sindicatos que han roto con el PC y no a los 10 millones de afiliados a la “Federación de Sindicatos de Ucrania”. **Pero la esencia de su política traidora es que en ningún momento plantean el derecho a la autodeterminación nacional de los explotados no rusófonos de Ucrania y en esto están completamente identificados con el PC.** De esta forma, mientras sí defienden el derecho a la autodeterminación de los rusófonos, niegan este derecho para la gran mayoría de explotados del centro y oeste de Ucrania, tachando esto de “nacionalismo burgués” y de fascismo, cubriendo cínicamente esta traición con frases abstractas acerca del internacionalismo proletario. Luego veremos cómo fue aplicado este programa estalinista en la actual crisis que sacude al país.

Por su parte el anarquismo ucraniano se ha ubicado como la verdadera ala “radical” de la izquierda pro-europea. El 2010, su grupo juvenil “Acción Directa”, encabezó una movilización de 20 000 estudiantes en 15 ciudades del país. Esta enorme lucha fue separada de la clase obrera y finalmente llevada a la mesa de negociación con el gobierno bajo la “mediación” de los partidos “democráticos” de la burguesía pro-europea. Ya desde entonces, a los anarquistas no les preocupaba mucho que estos partidos tuvieran como aliado a Svoboda en frentes pro-europeos como el “Comité de Resistencia a la Dictadura”. Esta política pacifista criminal se ha mostrado en toda su crudeza en la crisis que se vive desde fines del 2013, pero eso lo analizaremos más adelante. Nuevamente ellos se declaran “anti-parlamentarios” pero levantan el mismo programa de presión in extremis de Borotda, diferenciados solo por la distinta ubicación que la burguesía reservó para ellos. Los anarquistas también tienen influencia sobre la vanguardia obrera; dirigen la “Federación Autónoma de Trabajadores” que agrupa a cerca de cien mil explotados. Sin embargo, aquí también jugaron el rol de contención y división con su ya conocida política sectaria e impotente, aislando a los sectores avanzados de las grandes masas agrupadas en sindicatos dirigidos por el estalinismo. Muy junto siempre a los anarquistas, podemos encontrar al seudo-trotskismo ucraniano. Existe una organización que se llama desvergonzadamente “Oposición de Izquierda” dirigida por el economista Zakhar Popovych. El problema es que el 2003, Popovych fue expulsado del CWI de Taaffe por presión de una serie de grupos que denunciaron que fueron estafados por este individuo. Ahora sin embargo, aparece como grupo simpatizante de la “Cuarta Internacional” mandelista que viene reproduciendo sus comunicados. No sabemos qué tanta incidencia real tengan sobre algún sector de la clase obrera, pero al parecer llegaron a organizar la presentación de los escritos de Trotsky sobre Ucrania y fueron duramente atacados por un puñado de fascistas, unas semanas antes del inicio de la “Revolución Euromaidán”. En todo caso sería necesaria la puesta en pie de un tribunal obrero internacional para juzgar estas serias acusaciones. Lo que sí podemos asegurar y tenemos las pruebas a disposición es que el programa pro-europeo de “Oposición de Izquierda” es una verdadera estafa reformista y de este crimen fue autor intelectual Peter Taaffe del CWI y su escuela de cuadros. Esta cuestión se verá con detalle más adelante, solo señalamos aquí que comparten muchas cosas con la demagogia seudo-revolucionaria del anarquismo pero incluso aparece como un ala moderada de éste.

Sobre el rol de esta “Nueva Izquierda” en su conjunto, un intelectual burgués hace una buena descripción en sus propios términos: “*Uno de los líderes activistas de Acción Directa, Andrii Movchan, un desilusionado nacionalista derechista quien giró abruptamente a la izquierda, recientemente resaltó algunas de las posiciones de Acción Directa. Su objetivo primario es ‘*remover el Estado de la vida social*’* […] *Movchan y sus camaradas también rechazan ‘*los métodos parlamentarios de lucha […] Es obvio en el presente que los métodos parlamentarios no funcionan. El parlamentarismo se ha agotado, y el pueblo está espiritual y emocionalmente listo para otras formas de vida organizada. Hoy, cuando el pueblo en España toma las calles, su primera demanda es la democracia directa*’. La creciente popularidad de la nueva izquierda ucraniana no es sorprendente. Políticamente, Ucrania está en bancarrota. Las fuerzas naranjas fallaron en hacer un cambio del 2005-2010, mientras que los regionalistas de Yanukovich están diariamente manifestando su incompetencia, corrupción, y violencia. Culturalmente, Ucrania está en un punto muerto, incapaz de moverse de la pasada división Este-Oeste y de los estériles debates lingüísticos* […] *el capitalismo de libre mercado ha creado más perdedores que ganadores. ¿Así por qué la gente joven que espera un futuro mejor, no debería buscar inspiración en las ideas y movimientos que estremecieron el mundo occidental en los sesentas?*” (Alexander J. Motyl, *Ukraine’s New Left*). Esta es pues la crisis de la izquierda ucraniana pero también de la dirección del proletariado que no consiste solo en la ausencia de un partido revolucionario sino en la presencia excesiva de direcciones traidoras que impiden que la clase obrera tome un camino independiente de cualquier campo burgués. Y esta traición está centralizada internacionalmente por el capital. Porque cuando el anarquismo hablaba de España mientras dividía las filas del proletariado de su propio país, tampoco hacían nada para unir estos combates con los del proletariado europeo donde no solo la socialdemocracia y el estalinismo sino también el anarquismo jugaban todo su rol contra-revolucionario. Ellos fueron parte y siguen siendo, del aislamiento internacional de la heroica revolución del proletariado árabe que tiene en Libia y Siria su fracción más avanzada. Ahora que vemos como se están desarrollando los acontecimientos en Ucrania, se hace más evidente para cualquier obrero avanzado que el único camino que tiene el proletariado es pelar como en Libia y Siria, conquistando su armamento para aplastar al fascismo y a los tanques contra-revolucionarios de Putin. Está “Nueva Izquierda” es en realidad ya vieja conocida, como la que traicionó al proletariado español en la lucha contra Franco y que ahora ha impedido que los combates de la clase obrera europea se sumen a las revoluciones del mundo semi-colonial, han impedido que se abra la revolución en Grecia donde las masas están enfrentando también al fascismo y han venido jugando también este rol en Ucrania, aislando la lucha de obreros y estudiantes del combate de sus hermanos de clase de Chile por las mismas demandas. Sobre esta serie de traiciones de la izquierda reformista es que el 2012 se desarrolla la ofensiva contra-revolucionaria del imperialismo, imponiendo un genocidio histórico sobre los explotados de Siria, pactando con la burocracia castrista la culminación de la restauración capitalista en Cuba y su conversión a burguesía social-gusana. No es difícil imaginar de qué lado está Borotda con respecto a Siria: su sumisión actual a Putin es más que elocuente. Ni tampoco es difícil saber de qué lado están los vocingleros anarquistas. Ellos son los defensores de la revolución “democrática” de los generales del imperialismo, así como en Ucrania, solo que esta vez su revolución democrática ¡la encabeza el fascismo! Y es por este pérfido rol que pasarán definitivamente a la historia y el proletariado sabrá hacer justicia colocándolos en las filas de los más miserables traidores a la causa del socialismo. Para nadie es un secreto que después de Siria, es en Ucrania donde se está jugando el destino de Europa y por lo tanto de toda la humanidad. Toda organización que no sea capaz de responder correctamente a estos acontecimientos estará perdida para siempre.

***EL ASCENSO DEL FASCISMO***

El rápido y sorpresivo ascenso del fascismo ucraniano es parte precisamente de la ofensiva contra-revolucionaria que se está imponiendo y busca consolidarse en el mundo. En las elecciones del 2012 Svoboda obtuvo 2 millones de votos (10% del total), con lo que ingresaron por primera vez al parlamento ucraniano como su cuarta bancada. Era necesario ponerse en estado de alerta. Era un síntoma claro que la situación estaba cambiando y era necesario definirla y actuar en consecuencia. Estamos sin embargo, lejos de basar nuestro análisis exclusivamente en el conteo electoral: “*El fascismo alemán representa hoy una fuerza política infinitamente más poderosa que hace ocho años. Hemos puesto en guardia sin descanso contra una subestimación del peligro fascista, y no seremos nosotros quienes neguemos ahora ese peligro* […] *En efecto, recogen numerosos votos en las elecciones. Pero la papeleta del voto no es decisiva en la lucha de clases* […] *Sobre la balanza de la estadística electoral, 1.000 votos fascistas pesan tanto como 1.000 votos comunistas. Pero sobre los platillos de la balanza de la lucha revolucionaria, 1.000 obreros de una gran empresa representan una fuerza mucho más grande que la de 1.000 funcionarios, empleados de ministerios, con sus mujeres y sus suegras. La masa fundamental de los fascistas está compuesta de polvareda humana*” (Trotsky, *Alemania, la clave de la situación internacional*). Considerando la situación internacional, la crisis profunda del capitalismo, la ofensiva imperialista, los conflictos en el seno de la burguesía, la situación desesperada a la que estaba siendo empujada la pequeña-burguesía, el retraso de la revolución proletaria por responsabilidad de sus direcciones, la desilusión generalizada con la democracia, la descomposición de la izquierda reformista; todo indicaba que las condiciones para una solución fascista de la crisis social habían madurado. Trotsky señala además cuáles son los antecedentes para el desarrollo del fascismo: “*Tanto el análisis teórico como la rica experiencia histórica del último cuarto de siglo demostraron con igual fuerza que el fascismo es en cada oportunidad el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de lo siguiente: la crisis más grave de la sociedad capitalista; el aumento de la radicalización de la clase obrera; el aumento de la simpatía hacia la clase trabajadora y un anhelo de cambio de parte de la pequeña burguesía urbana y rural; la extrema confusión de la gran burguesía; sus cobardes y traicioneras maniobras tendientes a evitar el clímax revolucionario; el agotamiento del proletariado; confusión e indiferencia crecientes; el agravamiento de la crisis social; la desesperación de la pequeña burguesía, su anhelo de cambio; la neurosis colectiva de la pequeña burguesía, su rapidez para creer en milagros; su disposición para las medidas violentas; el aumento de la hostilidad hacia el proletariado que ha defraudado sus expectativas. Estas son las premisas para la formación de un partido fascista y su victoria*” (Trotsky, *Bonapartismo, fascismo, y guerra*). Todo este desarrollo político pudo ser identificado también para Ucrania.

La profunda inconsistencia y superficialidad de las discusiones de burgueses y pequeño-burgueses acerca de la ideología de Svoboda no se deben tanto al mérito intelectual de sus autores, sino más bien a la necesidad de sembrar confusión en el proletariado para que este quede anestesiado y así el fascismo pueda realizar su difícil operación sin mayores contratiempos. Ponerse a discutir si son “nazis” o no, “anti-semitas” o no, es ejemplar en este sentido. En primer lugar, ni el fascismo alemán fue de verdad “anti-semita”; cuando Hitler anexionó Austria no tocó un pelo de sus banqueros, la gran mayoría de ellos judíos. Nunca la ideología fascista se ha caracterizado precisamente por la coherencia; que un partido fascista se llame “Libertad” (Svoboda) es ejemplo de ello precisamente. El fascismo es ante todo anti-obrero y en esto siempre fue consecuente, aunque su ideología pueda adquirir distintas formulaciones. El mariscal de la insurrección fascista polaca, Józef Pilsudski, ni se consideraba ario ni usaba la esvástica y fue además el que quizás mejor trato dio a la comunidad judía en la historia del país. El fascista argentino Leopoldo Lugones fue también un conocido defensor de los derechos de los descendientes de Abraham. Finalmente, tenemos el caso del propio Estado de Israel. En este Estado de ocupación se arma a la pequeña-burguesía para aplastar la clase obrera palestina, es decir, para el marxismo se ponen en pie milicias fascistas… ¡judías! Por otro lado, hay que señalar que el fascismo ucraniano nació malogrado: dio el salto con el “Ejército Insurgente Ucraniano” de Bandera que colaboró con los Nazis para después enfrentar la ofensiva de liquidación de Hitler. Es por eso que muchos de los discursos de Svoboda incluyen también frases racistas contra los alemanes. Incluso Sector de Derecha se ha reunido con el embajador de Israel para explicarle que ellos no son antisemitas. “*Pero si es verdad que reparten propaganda nazi, ¿cómo se puede conciliar eso?*” Bueno, esa pregunta también se hicieron muchos, cuando Hitler decía que era un convencido socialista enemigo mortal del capitalismo, mientras era financiado por el gran capital y se declaraba también furioso anti-comunista. Para rematar el asunto, existen también casos extremos como sucede con el “nacional-bolchevismo” ruso. Para el trotskismo esto solo puede ser sinónimo de estalinismo pero se trata de una corriente fascista en Rusia que reivindica la insurrección y tanto el nacionalismo de Hitler como el de los “grandes líderes eslavos”: el Zar y Stalin. Y es que más que una “teoría”, el fascismo es acción como nos sugiere el nombre de la coalición que formó Svoboda a fines de los noventas: “Menos Palabras”. La desesperación de la pequeña-burguesía, su “neurosis colectiva” la hace presa de los mayores absurdos. El uso de términos como “nazis”, “neo-nazis”, “ultra-derecha”, “extrema derecha”, “skin head” e incluso “neo-fascistas” (¿?) no son más que armas de confusión en manos de la izquierda reformista. También fracasa el oportunismo cuando niega que se trate de fascismo por la influencia de éste sobre ciertos sectores de la clase obrera. Svoboda se asienta sobre la pequeña-burguesía urbana de occidente y en el campesinado del centro pero también sobre el sector más atrasado del proletariado. En la provincia de Lviv incluso es conocido como el “partido de los proles”. Este fenómeno sin embargo, puede ser explicado también por marxismo revolucionario: “*Los obreros no están en absoluto inmunizados de una vez por todas contra la influencia de los fascistas* […] *Los empleados, el personal técnico y administrativo, ciertas capas de funcionarios, constituyeron en el pasado uno de los apoyos importantes de la socialdemocracia. En la actualidad, estos elementos se han pasado o se están pasando a los nacionalsocialistas. Tras de sí pueden arrastrar, si no han comenzado a hacerlo ya, a la aristocracia obrera. Siguiendo esta línea, el nacionalsocialismo penetra por arriba en el proletariado. De todas formas, su eventual penetración por abajo, es decir, por los parados, es mucho más peligrosa. Ninguna clase puede vivir durante mucho tiempo sin perspectiva ni esperanza. Los parados no son una clase, pero constituyen ya una capa social muy compacta y muy estable, que busca en vano sustraerse a unas condiciones de vida insoportables. Si es cierto, en general, que sólo la revolución proletaria puede salvar a Alemania de la descomposición y la desagregación, esto es cierto en primer lugar para los millones de parados*” (Trotsky, *¿Y ahora? - Problemas vitales del proletariado alemán*). No nos debe sorprender entonces que Svoboda haya intervenido en una protesta radicalizada de trabajadores despedidos llevando consignas de “revolución social” y “emancipación nacional”, pero obviamente sin llamar a paralizar la producción. Solo la bancarrota de las direcciones reformistas del proletariado puede explicar que el fascismo haya podido conquistar tantas posiciones.

Con el salto cualitativo de la influencia del fascismo sobre las masas pequeño-burguesas, se empezó a desarrollar una situación pre-fascista y el régimen bonapartista adoptó también este carácter. Esto no quiere decir que no pueda desarrollarse también una situación pre-revolucionaria: “*Al no comprender la naturaleza del régimen bonapartista, los stalinistas se ven llevados a dar el siguiente diagnóstico: ‘no es una situación revolucionaria’, e ignoran la situación prerrevolucionaria*” (Trotsky, *Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo*). En Ucrania entonces se empezó a desarrollar una situación pre-fascista como parte de la ofensiva contra-revolucionaria del imperialismo. Sin embargo, al apoyarse únicamente en la pequeña-burguesía de la mitad occidental de Ucrania, Svoboda presenta una debilidad intrínseca que lo ha obligado a actuar de forma defensiva, manteniendo la separación formal con su milicia (Sector de Derecha) y un discurso ambiguo con respecto al método insurreccional pero con el mismo programa fascista de demagogia populista, anti-comunista y anti-rusa, con la que el odio pequeño-burgués contra el capital está siendo dirigido también y en realidad solo contra el proletariado. Esta separación formal de su brazo armado, ha facilitado su alianza con los partidos “democráticos” de la burguesía que la izquierda pro-europea siempre llamó a votar. **De esta forma el reformismo ha paralizado y desorganizado la lucha de la clase obrera contra el fascismo al subestimar o incluso negar su ascenso e influencia sobre las masas pequeño-burguesas y los sectores más atrasados del proletariado**. Y esto es válido tanto para la izquierda pro-europea como para la izquierda pro-rusa encabezada por el PC. Contra la pasividad criminal de la socialdemocracia y el estalinismo, Trotsky advirtió prontamente el ascenso del fascismo alemán: *“Los fascistas aumentan muy rápidamente. Los comunistas aumentan también, pero mucho más lentamente. Este crecimiento de los dos polos demuestra que la bola no puede mantenerse en el vértice de la pirámide. El crecimiento rápido de los fascistas implica que la bola puede rodar hacia la derecha* […] *Puesto que Hitler no puede dejar de comprender que el camino del poder pasa por una guerra civil muy dura,* ***sus discursos sobre la vía democrática y pacífica no son, pues, más que una cobertura, es decir, un ardid de guerra.*** *Hay, pues, que estar tanto más en guardia. ¿Que esconde la estratagema de Hitler? Sus cálculos son totalmente claros y evidentes:* ***intenta adormecer al adversario con la perspectiva más lejana del crecimiento parlamentario de los nazis, para darle, una vez adormecido, en el momento favorable, un golpe mortal***[…] *En efecto, es más que evidente que* ***la coalición del Centro con los fascistas sería, no una etapa hacia la solución "democrática" del problema, sino que serviría de trampolín para un golpe de estado en las condiciones más favorables para el fascismo***” (Trotsky, *Por un frente único obrero contra el fascismo*).